

LA TARDE

Año XXIV

Diario republicano

Número 6.472

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN . Lorca, Miércoles 5 de Octubre 1932

CALZADO SEGARRA

El mejor calzado para Caballero

(Cosido Goodyear)

18 PTS.
Y SE LIMPIAN GRATIS

TAMBIEN DE SEGARRA

Zapatos blancos para señoras, niños y caballeros desde 4 pesetas en adelante.

La Mayor producción de España

Depósito: CASH MONTIEL

Letras de luto

Don Senén Méndez Martínez

Fue en las primeras horas de la tarde de ayer cuando llegó a nosotros la primera noticia de que nuestro antiguo y querido amigo particular Senén Méndez se hallaba enfermo desde hace unos días. Con interés pedimos noticias a nuestro informante y este nos dijo que hacía breves días que había pasado por un período verdaderamente grave, pero que parecía ser que había mejorado un poco.

Así lo hacíamos constar en nuestra edición de ayer, cuando a las doce de anoche se nos daba la fatal noticia de su fallecimiento, produciéndonos profunda y penosa impresión.

Nos unía a nuestro querido amigo un profundo afecto desde hace muchos años, afecto que nada logró extinguir, porque hondamente nos conocía y estimaba como era por nosotros estimado.

Senén Méndez, hombre de clarísima inteligencia, comprensivo como pocos y de una perfecta bondad, tenía a su claro criterio y juicio siempre desapasionado, una afabilidad en el trato que le había conquistado las simpatías de todo el mundo. Fieles a la verdad, puede afirmarse rotundamente que Senén Méndez era una excelente persona merecedora y digna de toda estimación.

Había cursado brillantemente la carrera de Farmacia doctorándose en la misma, haciéndose merecedor al afecto de sus profesores y discípulos.

Ya establecido en el populoso ba-

rrío de San Cristóbal se bastó así mismo con su digno proceder, su modo razonador de enjuiciar y su espíritu sereno y reflexivo, para ensanchar de tal modo el círculo de sus amistades, que Senén Méndez gozaba de una popularidad envidiable. Era un joven viejo al que la vida había enseñado a ser todo un hombre antes que los años lo abrumaran con la experiencia.

¡Pobre amigo mío! Morir tan joven, en la plenitud del vivir, cuando el hogar creado era lugar de dicha para él, cuando las ilusiones a cuyo impulso cruza el hombre la senda de la existencia vivían lozanas en su imaginación lejos aún de ser debilitadas por las amarguras de los años!

¡Pobre y querido amigo! Al trazar estas líneas con mano convulsa por la dolorosa impresión que me produce tu marcha eterna, vienen a mi memoria palabras de la última conversación que sostuvimos en no lejana fecha:

—Aun cuando usted lo dude pienso mucho en usted: Ha sido su vida camino de lucha, ha derrochado usted caudales de energía contra la estulticia de las gentes. En otro país, otra hubiera sido la recompensa, aún cuando no es poca haber llegado a su edad poniendo la experiencia de la vida al servicio de su espíritu tan vigoroso hoy como en los años mozos.

¡Pobre Senén! Inevitable escalofrío siento al recordar aquellas palabras tuyas! Quién podía imaginar que

fulran las últimas que me decía!

Todo acabó. El viejo joven, despedido con una lágrima de intensa amargura al joven viejo que dejó para siempre el mundo de los vivos. Dolorosas huellas dejás al partir: unos padres ancianos que te adoraban, en cuyos corazones vivirá eternamente tu recuerdo. Una esposa en plena juventud, sufre la amarguísima y brusca transición de la dicha a la pena, del placer al quebranto, unos hermanos que a su cariño unían su respeto por tí... Pero este viejo joven, mi pobre amigo, que jamás sintió envidias... envidia tu partida.

J. LOPEZ BARNES

TEATRALERIAS

¡Dispensa, Perico!...

Tal es el título de la comedia de Angel Custodio, puesta anoche por primera vez en Lorca por la Compañía Osete Espinosa.

Es una comedia de las llamadas de miedo, cuya gracia está en las numerosas situaciones cómicas que el autor imaginó y desarrolló con habilidad, más que en el chiste.

Claro es que fuerza un poco el tejido de la trama para lograr ciertos efectos, pero sin embargo muchas de las situaciones en que el autor coloca a los personajes son de una comicidad que desternillan de risa, sin violentar demasiado los tipos. El final del acto segundo se prolonga con exceso.

Los intérpretes, todos, estuvieron muy bien. El señor Espinosa en la interpretación de los dos hermanos que siendo iguales hay sin embargo que diferenciarlos, estuvo acertadísimo. No, no es tan fácil ni mucho menos, establecer tan difícil diferencia. Se necesita un detenido estudio por el artista para interpretar esos dos personajes que como hemos dicho, siendo iguales, no son lo mismo.

Julia Osete se destacó con gran arte en su papel. Dominó el personaje y supo esteriorizarlo mereciendo los aplausos del público.

Todos los demás artistas trabajaron con tal acierto, que el conjunto resultó muy bien y el público aplaudió al final de todos los actos con gran entusiasmo.

La obra gustó mucho confirmándose las buenas noticias que teníamos de ella.

El público fué muy numeroso y salió contento.

La comedia de esta noche «Las llamas del convento» del gran poeta Ardavin, seguramente llevará al Guerra un público tan numeroso como distinguido.

Mañana estreno de «La Lola» obra famosa de Muñoz Seca.

CELIPIN

Fragmento de «Las llamas del Convento»: «Canto a la Mantilla»:

ROSARIO

Bien dice... Yo no sé en qué pero cambió de tal modo, que la halló distinta en todo.

No es la misma que fué.

Antes, vivir en su seno

era en la gloria vivir;

era alegrarse y sentir

bajo su perfume lleno

de un opio adormecedor,

todos los sueños de Oriente

desgranados en la fuente

del patio acariciador.

Era la copla en la noche

junto a la reja de plata.

Era el tablado. La bata

de faralaes. Y broche

para los colores vivos

de este azulejo español;

era una mancha de olivos

bajo una embriaguez de sol.

Mas hoy... ¡Qué otra Sevilla

tan distinta vino a ser!

¡Ya ni se atreve a poner

casi nunca la mantilla!

¡La mantilla sevillana

que empolvada en el ropero

se apollila!

¡Qué pena, Paco Romero,

ver que hoy llevan con desgana

la mantilla!

Relicario de mis sueños

yo la tenía guardada,

y entre sus hilos sedefios

a veces solicitada

por mis recuerdos profanos,

hundía los dedos y era

como si el mundo volviera

a revivir en mis manos!

Caudal de seda rizada

cayéndome por el hombro,

daba envidia, era el asombro

de toda la barriada.

Al ir por las callejuelas

entre un crujido de raso,

cien ojos en las cancelas

estaban de centinelas

para contemplar su paso.

Y airosa prenda bravia

que casi al tobillo alcanza,

ni en mantos de pedrería

mayor riqueza tenía

la Virgen de la Esperanza.

La Virgen se la ponía,

y en la procesión, inquieta,

Corpus Christi o Jueves Santo,

dando al aire una saeta

se estremecía en el canto de carey de la peineta.

¡Mantilla de cien ramales!

La que en las tardes triunfales

—feria, toros, manzanilla—

volcaba en la barandilla

de la grada sus torzales...

¡Luminosa madroñera

que, extendida en la barrera,

fingía, graciosamente,

un cerezo que cayera

desbordado en la espaldera

sobre el ruedo reluciente!

¡Prenda que en su sencillez,

femenina triunfadora,

sabía ser tan señora

y tan del pueblo a la vez,

que hasta la Giralda mora,

mujer de rumbo y trapío,

como si fueran encajes

se envolvía entre celajes

para mirarse en el río!...

Tiene usted mucha razón.

Si una ciudad apegada

a su antigua tradición

no se deja adulterar,

los tiempos no influyen nada.

Peró hoy la nuestra se humilla

y no la podrán salvar.

¡Porque igual que la mantilla,

el alma perdió Sevilla

y no la ha vuelto a encontrar!...

A LA OPINION

Nuevo periódico

Por diferentes motivos ajenos a nuestra voluntad y que no son del caso exponer en este lugar, no ha aparecido, con fecha 3 del corriente el periódico «La Lucha», según se había previamente anunciado.

Oportunamente — y creemos que esta oportunidad se ha de presentar dentro de breves días — anunciaremos de una manera fija y concreta la aparición de «La Lucha» periódico que nace libre, sin concomitancias con el caciquismo, y sólo inspirado en el interés supremo de Lorca y en el amor a la DECENCIA

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad

Consulta de 11 a 2 (-) (-) LORCA